

el año de 1850: 117 escuelas primarias para niños, y 49 para niñas; de las cuales 53 estaban sostenidas por el gobierno, 24 por las municipalidades, y 109 por particulares. A estas escuelas concurrían diariamente 5,646 niños y 2,333 niñas.

En el estado de Michoacán las escuelas primarias pasan de 100; en los de Oaxaca y Jalisco no habrá actualmente ni un solo pueblo que no tenga su escuela, y en todos los demás Estados vemos, que cada día se están abriendo nuevas, difundiendo los primeros elementos del saber, aun entre la clase indígena, que en el tiempo del gobierno colonial se veía completamente excluida de estos beneficios.

Desde el año de 1823, está adoptado en muchas de las escuelas el sistema Lancastriano, gracias á los esfuerzos de Molino del Campo, Tornel y Gondra, fundadores de la Compañía Lancastriana, y los buenos resultados de este sistema sorprenden aun á los mismos europeos, cuando quieren juzgar á este país con imparcialidad y sin prevención.

La instrucción secundaria está representada por un sin número de colegios, dirigidos en su mayor parte por particulares.

Entre los establecimientos que están bajo la inspección del gobierno, sea del federal, sea del particular de los Estados, ocupan un lugar muy distinguido los cuatro colegios del Estado de Guanajuato, los tres del de Michoacán, el Instituto de Veracruz, el de Oaxaca, el de Toluca, el de Zacatecas y los tres colegios de Guadalajara.

De las escuelas especiales ó profesionales, citaremos: la de Minería, cuyo actual director es el Sr. D. Blas Balcárcel; la escuela práctica de minas, establecida en Real del Monte; la del Comercio, dirigida por el Sr. Clairin, frances de origen; la de Agricultura, bajo la inteligente dirección del Sr. D. Juan Navarro; la escuela de Artes y Oficios, que está para abrirse de nuevo, por haber sido suprimida y vendido su hermoso edificio por Miramon; la Academia de Bellas Artes de San Carlos, su director el Sr. D. Santiago Rebul; los dos colegios de jurisprudencia, el de San Juan de Letran, su director D. José María Lacunza, y el de San Ildefonso, dirigido por el Sr. D. Sebastian Lerdo de Tejada: el colegio militar, que ha dado anteriormente muy buenos oficiales científicos, y cuya organización ha sido reformada en el año próximo pasado, esperándose de esta reforma resultados aún mas satisfac-

torios; y finalmente, la Escuela de Medicina, que no cede en nada á la de París, su director el Sr. Dr. D. José Ignacio Durán.

Algunos de estos colegios, como el de Minería, la Academia de San Carlos y otros, existían ya antes de nuestra independencia, aunque el programa de sus estudios ha mejorado considerablemente desde entónces. La importante Escuela de Medicina fué fundada en 1833 por los distinguidos médicos D. Pedro Escobedo, D. Joaquin Villa, D. Manuel Carpio, D. José Vargas, el Dr. Jecker y otros, y reabierta en el año de 1837 por los Sres. D. Miguel Jimenez y su actual director el Sr. Durán; las de Comercio y Agricultura son de creación mucho más moderna, y se deben al partido liberal.

Existen ahora en la República nueve seminarios, cuyo programa no se limita, sin embargo, en todo á estudios puramente eclesiásticos; en el de Morelia, v. g., se ha cursado también el derecho.

De las tres universidades que ha habido en el país, las de la capital y Guadalajara se han cerrado por pugnar sus estatutos con el espíritu de las leyes de reforma, continuando abierta la de Mérida.

Pero á pesar de lo mucho que se ha hecho en esta materia entre nosotros, no debemos olvidar aquel famoso adagio latino: "*Nil actum putans, si quid remanet agendum.*"

El mayor ó menor desarrollo del periodismo en un país, demuestra el grado de libertad en que este se halla.

El despotismo exige en su derredor el silencio de la tumba; el tirano se espanta del ruido de una hoja de..... papel.

Por esto el cuidado que tienen todos los gobiernos despóticos de poner mordazas al pueblo, porque temen oír su voz, la voz de Dios, reprobando su tiranía; por esto la primera exigencia de una nación que ha recobrado sus derechos, es la de la libertad de imprenta.

El periodismo es también el termómetro de la civilización de un país.

Es un espejo en el cual se ve la imagen fiel y verdadera de la nación.

Representa la conciencia pública, y en sus escritos se sienten los latidos de millares de corazones.

Bajo ambos aspectos, la República Mexicana puede enorgullecerse.

El art. 7º de la Constitución declara inviolable la libertad de escribir y publicar escritos sobre cualquiera materia, sin más límites que el respeto á la vida privada, á

la moral y á la paz pública; y aunque á consecuencia de las críticas circunstancias que atravesamos, esta preciosa libertad se ve en estos últimos días algo restringida, sabemos que tal restricción no puede ser sino muy pasajera, pues no debe durar más del tiempo que duren las mismas circunstancias que la han motivado.

El periodismo mexicano tiene muchos y muy dignos representantes, y representa él mismo dignamente á la nación.

Solo en la capital de la República se publican actualmente ocho periódicos políticos, habiendo dejado de existir en estos últimos meses varios, y entre ellos dos franceses y uno escrito en inglés. El número aproximado de los que se publican en los Estados es de sesenta.

Entre los primeros se distingue por la madurez y el criterio de sus artículos, el *Siglo XIX*, decano de la prensa mexicana, siendo su redactor en jefe uno de nuestros mas notables escritores, el Sr. Don Francisco Zarco.—El *Siglo XIX* representa en México el mismo papel que el *Times* en Inglaterra. Su opinión pesa mucho en la balanza de la opinión pública, y aun á menudo en los consejos de gobierno. Es liberal, progresista, y del todo independiente. En la larga serie de sus redactores, se encuentran los nombres de nuestros publicistas mas ilustrados, y con legitimo orgullo puede decir D. Ignacio Cumplido, de cuyo hermoso establecimiento tipográfico sale este periódico: "Todos mis redactores han sido ó serán ministros!" El *Siglo XIX* es una publicación que en cualquiera nación, por mas ilustrada que sea, merecería justos elogios; solo deseáramos encontrar en sus artículos, además de la madurez que los distingue, mayor entusiasmo y juventud!

El *Monitor Republicano*, igualmente liberal, su redactor en jefe D. Florencio del Castillo, conocido también como autor de varias novelas, "*La hermana de los Angeles*" y otras, ha publicado á menudo artículos de suma erudición, principalmente sobre cuestiones financieras, abriendo sus columnas á multitud de buenos escritores.

Las caricaturas de la *Orquesta*, inventadas y dibujadas con verdadero talento y á propos por D. Constantino Escalante, no desmerecerán al lado de las del *Punch*, del *Charivari* y del *Kladderadatsch*.

Entre los periódicos políticos de los Estados sobresalen: el *Progreso* de Veracruz, publicado ahora en Jalapa con motivo de la ocupación de aquel puerto, su redactor

D. Rafael Gonzales Paez, y el *País* de Guadalajara, redactado por el Sr. D. José María Vigil.

Casi todos los escritores ilustres de la República han pagado su tributo á la prensa periódica, distinguiéndose en esta parte, además de los que ya hemos mencionado, entre los contemporáneos: Don Guillermo Prieto, D. Manuel M. de Zamacoña, D. José María Iglesias, D. Manuel Payno, D. Florentino Mercado, D. Agustín Franco, el obispo Munguía, quien redactó un periódico intitulado: "*El Sentido común*," los dos últimos residentes actualmente en Roma; D. Eulalio Ortega, Don Fernando y D. Ignacio Ramirez, D. Francisco Modesto Olaguibel, D. Manuel Diaz Miron, y otros muchos; y entre los publicistas que la muerte ya nos arrebató, citaremos á D. Andrés Quintana Roo, Zavala, Rejon, al Dr. Mora, con el *Observador* y el *Indicador*: á D. Isidro Rafael Gondra, al Sr. Manero Envides con su "*Enciclopedia de los Sansculotes*," á Don Luis de la Rosa, á D. Mariano Otero, D. Manuel G. Pedraza, D. José María Tornel, al conde de la Cortina, con el *Zurriago*; á D. Juan B. Morales (*El Gallo Pitagórico*), á D. Justo Sierra y á D. Andrés Oseguera, seudónimo: *Rus de Cea*, quien falleció hace pocos meses en París, encargando con el último aliento de su vida á su hijo, que regresara á México y tomara un fusil en defensa de su patria.

Además de los políticos, México ha podido presentar también muchas publicaciones periódicas, así literarias como científicas, que demuestran la civilización y cultura de sus habitantes, aunque actualmente no existe casi ninguna de esta clase, excepto la *Gaceta de los tribunales*, y ahora menos que nunca, es oportuno el momento de que vuelvan á aparecer, porque toda la nación está preocupada con la cuestión del día, con la cuestión de la guerra extranjera; cuestión que envuelve tal vez la de su propia existencia.

Hemos tenido entre otras, en 1843 el "*Museo mexicano*," en 1844 el "*Ateneo*" y el "*Mosaico*;" el "*Album mexicano*" y el "*Liceo*" en 1849, y en 1851 la "*Ilustración mexicana*;" hemos tenido varias revistas militares, entre ellas la "*Aurora*;" muchas revistas de la ciencia médica, el "*Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística*," cuya publicación está solo temporalmente suspensa, y los importantes "*Anales de Minería*," publicados por D. Pascual Arenas y D. Miguel Velazquez, bajo la inteligente protección de D. Ma-

nuel Doblado, é igualmente suspensos por ahora.

La teoría de la division del trabajo, á la que la industria moderna debe principalmente sus admirables adelantos, se ha hecho tambien extensiva á las ciencias.

En nuestra época ya no puede haber hombres omniscios; un sábio como aquel escocés Crichton, quien lucia con sus variados conocimientos en la corte de Catarina de Médicis, ya no es posible en este siglo, y probablemente el ilustre Alejandro de Humboldt, habrá sido el último que podia reclamar semejante título.

"Ars longa, vita, brevis!"

El árbol de la ciencia se ha dividido y subdividido en una infinidad de ramos; pero—sea dicho en honor de nuestra patria—apenas habrá uno que no esté cultivado, y con el mejor éxito, en esta joven República.

Entre la multitud de excelentes jurisprudencistas, mencionaremos á D. Juan José Espinosa de los Monteros, á D. Manuel de la Peña y Peña, autor de "Lecciones forenses de jurisprudencia," al Sr. García y García, á D. Mariano Esteva, que ya todos murieron; á D. Manuel Baranda, á quien la muerte interrumpió hace poco en su importante trabajo de la codificacion de nuestras leyes, y á D. Justo Sierra, muerto tambien recientemente, autor de "Lecciones de derecho marítimo internacional," de un "Proyecto de código civil," y de otras muchas obras.

Los corifeos de esta ciencia que aun viven, son D. Bernardo Couto, D. A. Florentino Mercado, autor del "Libro de los Códigos," el obispo Munguía, quien publicó "Curso de jurisprudencia universal," y "Derecho natural," D. Joaquin Cardoso, D. Juan Rodriguez de San Miguel, D. Manuel Castañeda y Nájera, D. Crispiniano del Castillo, antiguo procurador general de la nacion, y su digno sucesor D. Leon Guzman; y sobre todo, D. Fernando Ramirez, hoy dia rector del Colegio de abogados, omitiendo á otros muchos que tambien figuran en primera linea.—Además, las dos escuelas de jurisprudencia de San Juan de Letran y de San Idefonso que existen en esta capital, así como tambien multitud de cátedras de Derecho, establecidas en las primeras ciudades de la República, proveen ampliamente al país con buenos abogados, y con jueces instruidos y versados en la legislacion mexicana.

Dijimos más arriba, que la Escuela de Medicina en México puede muy bien competir con la de París, que tanta y tan me-

recida fama tiene en el mundo. Es, pues, natural, que de semejante establecimiento hayan salido médicos de vastos y profundos conocimientos. Eran discípulos de él varios de aquellos jóvenes inhumanamente sacrificados en Tacubaya el 11 de Abril de 1859.

Hemos citado ya nombres muy ilustres entre los de los fundadores de aquella escuela; pero debemos agregar todavía los de los doctores Vertiz, D. Francisco Ortega, D. Rafael Lucio y D. Ignacio Erazo, como luces de la facultad médica.

Las ciencias naturales están representadas por los mineralogistas D. Joaquin Velazquez de Leon y D. Andrés del Rio, los cuales han muerto ya; por los geólogos, D. Próspero Goizueta y D. Antonio del Castillo; por los meteorologistas, D. José Apolinario Nieto en Córdoba; por los botánicos D. Mariano Cal, D. Pablo de Lallave y D. Benigno Bustamante, dignos sucesores de Mosiño y Cecé, principales autores de la "Flora Mexicana," y por el actual catedrático de Botánica en la Escuela de Medicina, D. Gabino Barréda; por D. José Vargas, botánico y farmacéutico; por el profesor de zoología, D. Javier Stávoli, y el de ciencias naturales en general, principalmente de metalurgia, D. Miguel Velazquez de Leon, sobrino del que hemos mencionado; por el célebre químico y botánico, D. Leopoldo Rio de la Loza, que entre otras cosas ha publicado una "Introduccion al estudio de la química;" y por los físicos D. Manuel Herrera, quien murió hace pocos años, Dr. D. Ladislao Pascua, D. Manuel Tejada, mas que octogenario, y el único alumno que queda de los que abrieron el "Real Seminario de Minería" en 1º de Enero de 1792, D. Francisco Jimenez y D. Joaquin Varela.

Entre los mecánicos se distingue D. Juan Adorno, inventor de varias máquinas tan útiles como ingeniosas, de las cuales una destinada á evitar los frecuentes accidentes que acaecen en los ferrocarriles, ha llamado mucho la atencion áun de los ingenieros mas competentes de Europa.

En el "Genie Industriel" del mes de Febrero de 1856, leemos un análisis de esta notable invencion, en el cual se encuentra el siguiente párrafo:

"El inventor es un ingeniero demasiado distinguido, y ha dado ya bastantes pruebas de su capacidad en mecánica, para no desconfiar de las ideas nuevas que presenta, y que parecen estar llamadas á prestar grandes servicios á esta hermosa é importante industria de los caminos de fierro...

El Sr. Adorno ha inventado además de esta, otras varias máquinas, como una curiosísima para la fabricacion de cigarreros, y otra para la limpia de las atargeas de esta capital, que está funcionando actualmente con muy buen éxito, mereciendo la aprobacion de nuestros ingenieros mas instruidos.

Lo que distingue, sobre todo, al señor Adorno, es, por decirlo así, la espontaneidad de su talento, pues él es autodidacta, y tiene una imaginacion tan viva, que resuelve multitud de problemas de mecánica, casi intuitivamente y sin hacer uso de largos estudios preparatorios.

Sus conocimientos no se limitan, sin embargo, á la mecánica; ha ejercitado su fecundo talento en multitud de ramos diversos, y es autor de una obra filosófica, titulada: "La Armonía del Universo," cuya publicacion, por desgracia, no ha podido continuar. En Adorno,—el mecánico debe ceder tal vez el lugar al filósofo.

Son matemáticos de primer orden, D. Manuel Castro y D. José María Salinas, que han muerto últimamente; y entre los que viven, D. Joaquin Terán y D. Francisco Chavero, autores de una obra seguida en la enseñanza de casi todos los colegios de la República, y titulada: "Elementos de Matemáticas."

En ciencias eclesiásticas se han distinguido el obispo Gómez de Portugal, único prelado mexicano desde la independencia hasta nuestros dias, que ha merecido el capelo, aunque éste le llegó precisamente en la hora de su muerte; D. Francisco Pablo Vazquez y el obispo de Munguía, así como el arzobispo D. Lázaro de la Garza y Ballesteros, y el Dr. D. Basilio Arrillaga, como primeros canonistas del país.

En cuanto á buenos predicadores, México es ahora muy pobre; pero debemos suponer, que para el clero, distraido hasta ahora en parte de su mision evangélica, por el cuidado de sus intereses mundanos y por el funesto participio en nuestras guerras civiles, comience igualmente una era de regeneracion á consecuencia de las leyes de reforma, que le dejan su completa independencia, y de la pobreza en que ha quedado por la desamortizacion de sus bienes, pues los efectos de estas disposiciones no pueden menos de serle benéficos, obligándole á imitar á los primeros apóstoles, que desvalidos hasta el extremo de no tener un segundo vestido ademas del que llevaban, sin auxilio ninguno del poder temporal, y ántes al contrario, tenazmente perseguidos por el mismo, supieron

atraer á la doctrina pura de Jesus á millones de prosélitos, solo por la fuerza de su palabra y por el ejemplo de sus virtudes.

Eran, sin embargo, predicadores de nombradía, el obispo de Puebla, Sr. Perez; Be-launzarán, obispo de Linares; Fr. Francisco Rojas de Andrade; Fr. Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera, cuya biografía publicó Alaman, y D. Manuel de la Torre Lloreda, al mismo tiempo distinguido literato y humanista; entre los vivos, sobresalen el obispo Munguía, cuyo sermón sobre la vuelta de Pio IX á Roma, mereció en Europa la traducccion en varios idiomas; el canónigo de Morelia, Dr. Romero, y el ex-carmelita Fr. Pablo Antonio del niño Jesus, quien actualmente está en Guatemala.

Una de las ciencias que se encuentra mas adelantada en la República, aunque todavía poco generalizada, es la geografía, principalmente por el impulso que el *Ministerio de Fomento y la Sociedad de Geografía y Estadística* han dado constantemente á este importante estudio. La mencionada sociedad, que fué creada en 1833 y reorganizada en la forma en que aun hoy subsiste, en virtud de una ley del Congreso general, de 28 de Abril de 1851, nunca ha interrumpido sus trabajos ni aun en medio de nuestras revoluciones. Mas de una vez ha oído, reunida en su sala de sesiones, el grito: *Annibal ante portas!* pero impasible como Arquímedes en el sitio de Siracusa, ha continuado reuniendo datos, publicando obras, y promoviendo por medio de ellas el conocimiento de nuestro país. Muchas y de indisputable mérito son las publicaciones que se deben á esta sociedad; solo su *Boletín* abraza ocho tomos, y últimamente ha dispuesto la formacion de un gran cuadro sinóptico, encargando para el efecto á sesenta de sus socios, otras tantas monografías sobre los ramos mas interesantes de los productos, así naturales como industriales del país. Además, varios de sus socios han dado á luz obras geográficas, históricas, estadísticas, etnográficas, arqueológicas y lingüísticas, que están destinadas á obtener una reputacion universal.

Citaremos entre ellos al estudioso joven D. Antonio García Cubas, autor del *primer Atlas de la República Mexicana*, por cuyo trabajo fué condecorado con la cruz de la Legion de honor de Francia; de una *carta general* de la misma, que está para gravarse, y de un *compendio de geografía de México*; á D. Rafael Duran, quien ha publicado los *Itinerarios de la República*,

y los primeros números de un *Diccionario geográfico del país*; á D. Manuel Orozco y Berra, cuyo *Mapa etnográfico*, con la correspondiente memoria, contribuirá mucho á resolver la oscura cuestión sobre el origen de los primeros habitantes de Anáhuac; al Dr. D. Guadalupe Romero, infatigable colector de manuscritos y libros curiosos que pueden arrojar luz sobre los sucesos más notables de nuestra historia, y ocupado ahora en elevar en su *Bibliografía mexicana*, un grandioso monumento en honor de su patria; á D. Fernando Ramirez, primer arqueólogo de México, y gozando de una merecida reputación entre los sabios de todo el mundo, lástima será que se queden sin ver la luz pública los muchos y buenos trabajos que tiene emprendidos acerca de la descifración de los jeroglíficos mexicanos; al finado conde de la Cortina, á cuyo constante entusiasmo y continuos esfuerzos, debe la Sociedad gran parte de su influencia y buenos resultados; á D. Miguel Lerdo de Tejada, célebre estadista y economista, muerto á principios del año próximo pasado; y de la misma manera pudiéramos citar los nombres de casi todos los demás socios, pues en mayor ó menor grado, todos por sus trabajos, han merecido bien de la ciencia y de la patria. La Sociedad de Geografía y Estadística, puede considerarse como la reunión de las ilustraciones de la República.

No debemos olvidar tampoco hablar con justo elogio del *Diccionario de historia y geografía*, publicado por varios sabios mexicanos, entre ellos D. Lucas Alamán, D. José María Lafragua, D. Joaquín García Icazbalceta y D. Manuel Orozco, á quien se deben principalmente los tres tomos suplementarios de esta grande obra. Los historiadores más eminentes de México, desde la independencia hasta nuestros días, son D. Lorenzo Zavala, el Dr. Mora, el laborioso D. Carlos María Bustamante, cuyas obras completas, cuyas ó publicaciones de manuscritos ignorados, llegan á unos treinta volúmenes, y D. Lucas Alamán; aunque este último empleó desgraciadamente su hermoso talento, más bien en mengua que en favor de su patria. Existen también en el país, otras obras históricas de bastante mérito como la *Historia de México y el general Santa Anna*, por D. Juan Suarez Navarro; la de la *Cojuración del marqués del Valle*, por el Sr. Orozco; Anotaciones á la obra de Prescott, *Conquista de México*, por D. Fernando Rsmirez; la misma obra anota-

da por Alaman, etc., etc.; y D. Francisco Carbajal Espinosa, está publicando ahora una *Historia de México*, desde los primeros tiempos de que hay noticias, hasta mediados del siglo XIX, en la cual rectificará muchos errores en vista de los curiosos datos que ha sabido procurarse.

En el ramo de geografía é historia, son también muy notables los trabajos del ministerio de Fomento, el cual, entre otras cosas, tiene reunidas para la nueva carta de la República, cerca de 2,000 posiciones astronómicas de lugares de la misma, de las que 700 están ya perfectamente rectificadas y reducidas al meridiano de México,  $-99^{\circ} 6' 45.80''$  longitud de Greenwich y  $101^{\circ} 26' 55.25''$  longitud de París.

Los trabajos de la comisión de límites, nombrada hace algunos años con el objeto de fijar los que dividen esta República de la de los Estados Unidos, han demostrado que existen entre nosotros ingenieros geógrafos y topógrafos de primer orden, como D. José Salazar Ilarregui, D. Francisco Jiménez, cuya modestia es igual á su sólida instrucción, D. Manuel Alaman, D. Francisco Chaveño, D. Manuel Fernandez, D. Miguel Iglesias, D. Agustín y D. Luis Diaz.

En el mismo ramo se distinguieron también otros muchos, como D. Tomás Ramon del Moral, quien levantó el plano del Estado de México, y D. Pedro G. Conde, y se distingue ahora D. Ramon Almaráz, D. Pascual Almazan, y sobre todos D. Francisco Diaz Covarrubias, que dirige actualmente con el Sr. Iglesias, los trabajos de triangulación para la formación de una carta del Valle de México.

El Sr. Covarrubias es además un astrónomo consumado, y las obras que hasta ahora ha publicado, *Tablas geodésicas*, *Proyección de la carta general de México* y *Curso completo de topografía, geodesia y astronomía*, esta última para imprimir — así como el importantísimo descubrimiento que acaba de hacer, respecto al modo de calcular las longitudes por alturas de la luna, deben dar á su nombre una aureola de gloria entre todas las naciones civilizadas.

D. Santiago Mendez, hijo, es muy buen ingeniero en el ramo de puentes, calzadas y ferrocarriles, y uno de los directores del camino de hierro que está en construcción para unir á Veracruz con la capital y ésta con Acapulco, es decir, al Océano Atlántico con el Pacífico.

La lingüística, una de las ciencias que más han llamado la atención de los sabios

de Europa, principalmente en Alemania, donde florece desde la publicación de la obra maestra de Adelung y Vater; *El Mitridates*, á fines del siglo próximo pasado y principios del actual, se ha cultivado en México casi desde los tiempos de la conquista, por la necesidad que tenían los conquistadores de hacerse comprender por los naturales de este país, en el cual se hablan cosas de cien lenguas diferentes, sin contar los dialectos. El número de artes, gramáticas, métodos, vocabularios, diccionarios y traducciones de catecismos, publicadas por los misioneros y curas, llega muy cerca al de trescientos, aunque el método observado en esas obras es generalmente malo, pues trata de adaptar los idiomas indígenas, sea á la gramática latina, sea á la castellana, forzando de esta manera su genio particular. Los lingüistas de nuestra época son el Lic. Galicia, D. Fernando Ramirez y D. Francisco Pimentel; este último está publicando ahora mismo una sinopsis de las principales lenguas del país, en la cual se ha apartado de aquel método vicioso y á sus interesantes investigaciones se debe el conocimiento de fórmulas gramaticales, tan nuevas y tan originales, como la de la *conjugación de sustantivos* y principalmente de los *pronombres personales* en sustitución del verbo sustantivo *ser*; la de la *diferencia de las terminaciones del verbo, según el número de su complemento*; la de la *diversidad de voces para designar el mismo objeto, según el sexo de la persona que habla*; y otras muchas que echan á tierra los principios sentados hasta ahora en las llamadas gramáticas generales, aunque en realidad no son más que la reunión de principios comunes á ciertas lenguas determinadas; y siendo el lenguaje un hecho, aquellos no pueden conocerse *á priori*. La obra de Pimentel ha de producir necesariamente una intensa sensación entre los sabios de Europa, por cuyo motivo la hemos traducido al francés, para contribuir de ese modo al aumento de su circulación.

En el arte militar debemos distinguir entre genios militares, militares científicos y talentos organizadores. En cada uno de estos tres ramos, México puede presentar hombres muy notables; en el primero, sobre todo, á uno de los más ilustres héroes de nuestra independencia, al cura de Morelos. Sin ninguna instrucción en esta ciencia, debió sus brillantes hechos de armas solo á su propio genio. Cuando concibió el atrevido plan de atacar la plaza y el castillo de Acapulco, no contaba al prin-

cipio sino con ciento y tantos indios mal armados; y este hombre extraordinario, en poco más de un mes ya tenía fuerzas suficientes para hacer frente á las tropas disciplinadas de los realistas, y bastante instrucción para dirigirlos y derrotar en Tres Palos á D. Francisco París, que mandaba la quinta división, cuyas armas y parque cogió con muerte de su jefe; tomó poco después á Acapulco, después de un sitio formal de esta ciudad, y en Cuautla de Amilpa sostuvo un sitio que hubiera acreditado á cualquier general. Como brillante ejemplo de un verdadero genio militar en nuestros días, citarémos á D. Jesus Gonzalez Ortega, vencedor en Peñuelas, (1) en Silao y en Calpulalpan. — En la clase de militares científicos merecen ser mencionados el general Orbagoño, D. Ignacio de Mora y Villamil, ingeniero y autor de un *Tratado de fortificación*; D. Manuel Robles Pezuela, distinguido en el mismo ramo, y D. José Gil Partearroyo, muy versado en la artillería. — El general D. José López Uraga, en jefe del ejército de Oriente, acaba de probar en el mismo otra vez más su talento como organizador. La grande dificultad para un general no consiste tanto en vencer con tropas disciplinadas y organizadas de antemano, como en transformar en corto tiempo á reclutas inexpertos é indisciplinados en soldados instruidos y obedientes á la voz de sus jefes; y esto es en lo que sobresale Uraga. Son también buenos organizadores los generales D. Anastasio Parrodi y D. Miguel María Echeagaray. — Todas estas circunstancias se encontraron reunidas en el ilustre general D. Manuel Mier y Terán, segundo en jefe de las fuerzas que operaban contra Barradas en Tampico. — Militares conocidos por rasgos de valor, abundan tanto en nuestra historia desde Galeana hasta Zaragoza, que "á fuerza de ser tantos se han hecho vulgares," como dijo una vez D. Mariano Otero.

La economía política es una ciencia de que, hasta ahora, pocos mexicanos se han ocupado, limitándose á hacer traducciones de obras extranjeras. Como esta ciencia descansa casi exclusivamente en datos estadísticos, y la falta de paz ha hecho imposible el reunir éstos con la exactitud y acierto debidos, no ha podido tener considerable adelanto. Tenemos, sin embargo, sobre esta materia, obras de bastante im-

(1) Por una equivocación inconcebible se ha puesto en el folleto el nombre de la Estancia de las Vacas, en lugar del de Peñuelas; pero creemos que cada lector habrá desde luego ratificado semejante error.